

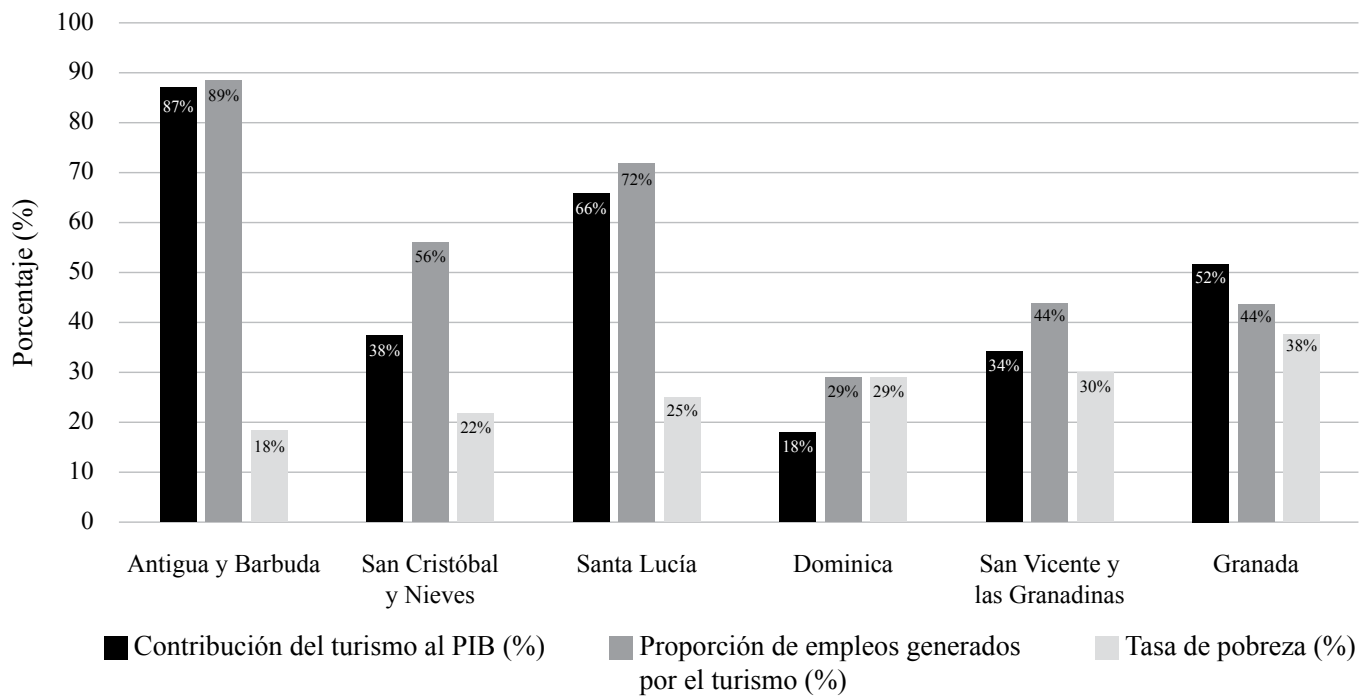
RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA “TERCERA FRONTERA” MÉXICO Y EL CARIBE ORIENTAL

Luis Manuel López Moreno / Luis Antonio Medina Romero

Los seis Estados del Caribe Oriental (ECO) –Antigua y Barbuda, la Mancomunidad de Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía– conforman una subregión insular en desarrollo cuya relevancia estratégica a nivel geográfico y político ha cobrado mayor importancia en años recientes. A pesar de su reducido tamaño territorial, presentan desafíos estructurales significativos, como altos niveles de pobreza, gran dependencia de la actividad turística y una vulnerabilidad extrema a desastres naturales. No obstante, también poseen oportunidades de crecimiento y diversificación derivadas de la inversión extranjera, la cooperación internacional y el aprovechamiento de sus espacios marítimos para la llamada “economía azul”.

Con tasas de pobreza superiores al 18% y una población combinada de alrededor de 625,000 habitantes, sus economías dependen de manera importante del turismo, que en algunos casos puede representar hasta el 87% de su Producto Interno Bruto (PIB) y emplear a cerca del 89% de su población. Esta dependencia cobró mayor relevancia tras el fuerte impacto de la pandemia de Covid-19 en 2020, cuando las restricciones de viaje propiciaron contracciones de hasta 20% en el PIB de varios países de la región. Hoy, la recuperación de estas economías va de la mano de la reactivación turística, que para finales de 2024 ha superado los niveles previos a la pandemia. Sin embargo, también se espera que los flujos de remesas –entre el 30% y el 75% de la población nacida en los ECO reside en el exterior, principalmente en Canadá, Estados Unidos y Reino Unido–, la construcción y las exportaciones impulsen un crecimiento promedio del 4.7%, de acuerdo con estimaciones compartidas por el Banco Mundial y el FMI,





Contribución del turismo y pobreza en los ECO. Fuente: elaboración propia con datos de PNUD, UNICED y WTTC

lo que da algo de optimismo a la región y confirma la importancia de seguir fortaleciendo la diversificación económica.

En este contexto, la relación con México se ubica en un plano estratégico, ya que ambos actores han demostrado interés en dinamizar la colaboración regional. El presente documento profundiza en los principales desafíos y prioridades de los ECO, analizando sus estrategias de vinculación con actores globales y resaltando las oportunidades de cooperación con México como un socio clave en áreas como el desarrollo sostenible, la educación y la coordinación política.

En esa búsqueda de nuevas fuentes de ingreso, cinco de los seis ECO han recurrido a programas de Ciudadanía por Inversión (CBI o CIP, por sus siglas en inglés). A través de una donación de 100,000 USD y de una inversión inmobiliaria mínima de 200,000 USD, estos esquemas alimentan la llegada de capital extranjero, la diversificación de las economías, la generación de recursos fiscales y un mayor posicionamiento internacional. Aunque diversas voces han expresado críticas y han planteado inquietudes sobre riesgos económicos y migratorios, en varios casos los ingresos por CBI equivalen a la mitad de los recursos estatales y rondan el 25% del PIB nacional, lo que los convierte en un pilar vital, aunque controvertido. San Vicente y las Granadinas, que se niega a implementar un programa de este tipo, ha reafirmado su postura al ver la suspensión de la exención de visado que el Reino Unido impuso a

Dominica en 2023. No se descarta que medidas similares lleguen a aplicarse en otros ECO con esquemas de ciudadanía por inversión, incluso por parte de la Unión Europea.

La geografía y el clima desafían constantemente a estos pequeños territorios, que sufren por desastres naturales como huracanes, inundaciones y erupciones volcánicas. La destrucción recurrente de infraestructura y la disrupción económica dificultan la estabilidad y el crecimiento. Uno de los ejemplos recientes es el paso del Huracán Beryl en julio de 2024, que afectó notablemente a las islas de San Vicente y las Granadinas, así como Carriacou y Pequeña Martinica en Granada, dejando más de 80,000 personas afectadas y 11 fallecimientos, de acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Esto explica por qué el combate al cambio climático, la promoción de la seguridad alimentaria, el impulso al desarrollo sostenible ligado a las economías verde y azul y la construcción de resiliencia ante desastres naturales han cobrado tanta relevancia en las agendas políticas de los ECO. Las gestiones externas también buscan llamar la atención de los países desarrollados para asegurar medidas de mitigación y financiamiento enfocados en reducir costos logísticos y mejorar servicios básicos.

Lograr un acceso más sencillo al financiamiento internacional ha sido otra aspiración recurrente. La mayoría de los ECO se consideran de renta alta o media alta, lo que limita su posibilidad de recibir créditos preferenciales. Con la adopción en agosto de 2024 del

Índice de Vulnerabilidad Multidimensional (IMV) en el seno de la ONU –tras cuatro años de negociaciones lideradas por Antigua y Barbuda– se abren nuevas oportunidades para que estas naciones justifiquen su necesidad de apoyos especiales, más allá de los simples indicadores de PIB per cápita. Aun así, queda un largo camino por recorrer, y mientras tanto, cada uno de ellos se ve obligado a mantener la estabilidad en sus finanzas, fortalecer el Estado de derecho y proyectar políticas que atraigan inversiones, siempre bajo la lupa del FMI.

La relación que los ECO mantienen con el entorno regional e internacional también resulta esencial para entender su dinámica. Desde su participación en la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) –que agrupa a 11 países, de los cuales cuatro son asociados– hasta su membresía en la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Asociación de Estados del Caribe, los seis buscan integrarse de manera más amplia y aprovechar mercados comunes. La OECS, por ejemplo, cuenta con una Unión Económica que facilita la libre circulación de bienes, capitales y personas, promueve el uso del dólar del Caribe Oriental como moneda única en siete de sus miembros y comparte instituciones como un Banco Central y una Suprema Corte. Ese tejido de coordinación regional se ve complementado por el interés de fortalecer vínculos con otras regiones, como el reciente acercamiento con la Unión Africana, en un afán de asegurar su supervivencia y acelerar los procesos de integración.

Más allá de sus vínculos internos, estos Estados también tienen relaciones sólidas con países como Canadá, Estados Unidos y Reino Unido, principales emisores de turismo y destinos de diásporas que, en algunos casos, llegan a representar entre el 30% y el 75% de la población originaria. Paralelamente, lazos con Cuba y Venezuela a través de la ALBA-TCP han permitido enfocar esfuerzos en el combate a la pobreza y la exclusión social. A nivel de cooperación para el desarrollo, los principales financiadores han sido Canadá, Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Europea, pero la presencia de Arabia Saudita, China, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Taiwán se ha incrementado mucho en años recientes, con inversiones en rubros que van desde la infraestructura hasta la energía. Mientras San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía mantienen una relación diplomática con Taiwán, Antigua y Barbuda, Dominica y Granada ven en China un aliado comercial importante.

México, por su parte, ha procurado ser considerado un socio clave para la subregión, no solo desde el punto de vista político y de coincidencia en temas regionales o multilaterales, sino también a través de una cooperación tangible. Ha financiado obras de infraestructura cruciales, como la planta de agua potable de Santa Lucía, puentes en

San Vicente y las Granadinas, estaciones de policía en San Cristóbal y Nieves y la sede del Parlamento de Granada, además de ofrecer becas e impulsar capacidades científicas y técnicas en todos los ECO. Este compromiso ha traído como resultado un apoyo notable a México en las iniciativas y candidaturas que presenta en foros regionales y multilaterales, y se hizo evidente en 2022 y 2023 cuando Antigua y Barbuda respaldó los escritos de Amigos de la Corte (*amicus curiae*) a favor de la demanda civil mexicana contra el comercio negligente de armas en Estados Unidos. Ese gesto, promovido por la Embajada de México en Santa Lucía, encendió el diálogo entre otros Estados que terminaron expresando un respaldo similar.

Durante la Presidencia Pro Tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) asumida por México, hubo un reconocimiento público de los ECO a su labor revitalizadora. Tan fuerte fue este respaldo que San Vicente y las Granadinas solicitó asumir la PPT de la CELAC y encabezar el Fondo de Adaptación Climática y Respuesta Integral a Desastres Naturales, recibiendo la venia de México y colaborando estrechamente en 2023, cuando el país caribeño asumió la presidencia. La entonces canciller mexicana refrendó este apoyo al asistir a la VIII Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la CELAC en Kingstown, en marzo de 2024. Ese acercamiento político llegó a un punto culminante el 1º de octubre de 2024, cuando el primer ministro de Santa Lucía y la presidenta de Dominica acudieron a la ceremonia de transmisión del mando del Poder Ejecutivo Federal en México, prueba contundente de que el vínculo entre México y los ECO ha adquirido un peso innegable.

El prestigio de México como aliado confiable y solidario en esta “tercera frontera” no se limita a la esfera diplomática; también incluye su empeño por mejorar la oferta educativa, cultural, técnica y científica en beneficio de estos Estados insulares. Así, la implementación de programas de intercambio académico y la promoción de proyectos conjuntos en ciencia y tecnología prometen sinergias de largo alcance para las poblaciones de ambas partes. México fortalece de esta manera su posición como líder regional y contribuye a la estabilidad y el desarrollo de sus socios del Caribe Oriental, impulsando la visión de un futuro cooperativo, de prosperidad compartida y de mayores oportunidades para todos. De este modo, la relación México-ECO no sólo se proyecta como mutuamente beneficiosa, sino también como un referente para la articulación de alianzas estratégicas en el Gran Caribe y más allá. ☒

Luis Manuel López Moreno. Embajador de México en Santa Lucía.

Luis Antonio Medina Romero. Jefe de Cancillería de la Embajada de México en Santa Lucía.